

JULIO RAMÓN SEGURA MONEO

"COMPAÑERO"

Desde que Julio se fue he estado temiendo el momento en que alguien me pidiera escribir sobre él. El momento llegó de manos de Joaquim Llansó y en nombre de la Asociación de Archiveros de Navarra. No tengo tanto miedo a lo que aquí voy a expresar sino a lo que quedará sin decir.

En estos días se han publicado diferentes artículos sobre la persona de Julio. Quienes estuvimos en su funeral, escuchamos de boca de Javier López (sacerdote) y de Rafaél Manero palabras de dos grandes amigos que conocían y querían a Julio. Igualmente, en la misa celebrada por el Cabildo de Tudela en agradecimiento a labor llevada a cabo por Julio, asistimos a las emocionadas palabras de Vicente Ilzarbe, Responsable del Palacio Decanal de Tudela donde se ubican los archivos eclesiásticos de la Merindad de Tudela, que demostraban el cariño de otro gran amigo.

Recojo las palabras de Joaquim cuando me proponía elaborar el presente escrito: "Quienes conocían a Julio enseguida descubrían su gran generosidad, su carácter alegre, su falta de vanidad y su personalidad carismática y especial". Es curioso que, siendo una persona a quién no le gustaba el protagonismo, dejara una huella tan profunda en quienes tuvimos la suerte de conocerle.

Julio nos ha dado una lección de valentía al normalizar la enfermedad en su vida. Siempre consciente y asumiendo su situación. Desde hace ya un tiempo y con absoluta normalidad, iba finiquitando y resolviendo, a nivel personal y laboral, asuntos pendientes con la única finalidad de evitarnos problemas más allá de su muerte. Ojala hubiera podido afrontarlo yo con esa misma entereza y decirle, con la misma normalidad, tantas y tantas cosas que ahora lamento no haber podido expresarle.

Tras la marcha de Julio, decidí coger unos días de vacaciones evitando así enfrentarme de forma inmediata a su recuerdo que impregna cada espacio y objeto del edificio y archivo. Ahora que he vuelto, siento su presencia invadiendo todos mis sentidos y pienso en aquellas pequeñas cosas cotidianas que llenaban nuestras jornadas laborales.

A Julio le gustaba madrugar, pensaba que el tiempo de sueño era tiempo perdido. Cualquier día recibía un correo electrónico enviado a las 4 de la mañana.

Recuerdo cuando lo veía pasear leyendo y analizando un protocolo, un legajo... etc, en la madrugada, acompañado por el conserje (un cachorro de gran danés llamado neska) por los pasillos de la antigua sede del Archivo ubicado en el Palacio "Marqués de San Adrián".

El característico ruido de sus llaves al arrojarlas al suelo que era el preámbulo de su llegada, con el consiguiente susto y sonrisas de los que estábamos enfrascados en nuestro trabajo.

El sabor de los "fardalejos" que traía para almorzar, totalmente artesanales, que curiosamente elaboraba en su casa una señora mayor que utilizaba su cocina para realizar ciertos guisos por mero gusto personal.

Nos sorprendía con el color y olor intenso de los narcisos silvestres que todos los años en estas fechas recogía en "El Buste".

Los numerosos trabajos de mover estanterías, cuadros, vitrinas, y otras tareas donde no importaba el esfuerzo ni los medios necesarios. Se hacía "a estilo carlista".

En cualquier momento organizaba excursiones para conocer lugares de Tudela y alrededores. No importaba si el viajero era investigador, personal eventual o en prácticas. A todos transmitía el enorme interés y cariño que él sentía por cada rincón de su tierra y, en un momento, organizaba una excursión al "partidero", a la ermita de la "Virgen de mis manos", "al soto del Ramalete" o al "Balcón de Pilatos". En cualquier conversación, sabía incluir palabras jocosas, más o menos mordaces con doble sentido que con acierto pleno te hacían sonreír e incluso te desbarataban en situaciones más o menos tensas o de discusión.

Siempre amable, siempre cariñoso, siempre positivo, siempre activo... siempre Julio..

Le encantaban las "pichorradas tecnológicas" (estar a la última), un poco presumido, bromista y siempre extremadamente joven.

Julio te daba "alas", promovía tu iniciativa y sobre todo sabía escuchar y sacar de cada uno de nosotros nuestras mejores cualidades.

Su generosidad con los investigadores y estudiosos era total. No le importaba facilitarles sus propios trabajos de investigación, más allá de su responsabilidad como archivero. Cuando le recriminábamos por ello, siempre sonreía y lo justificaba comentando que era bueno para Tudela. Ésta ciudad, su querida Tudela, no sólo ha perdido a su archivero, ha perdido su memoria. Nadie la conocía, la conoce ni la conocerá como él.

Julio era un enamorado de sus pergaminos, legajos y de la cultura judía. No obstante, lejos de dedicarse plenamente al Archivo Histórico tenía una gran visión de futuro y siempre hizo importantes esfuerzos en el conocimiento e implantación de nuevas tecnologías. Nunca bajó la guardia.

Durante los 37 años de profesión ha abierto las puertas del archivo, no sólo al investigador, sino al ciudadano, asociaciones, peñas, estudiosos locales.... Ha sabido actuar en cada momento y captar fondos documentales de familias o instituciones que de otra manera se hubieran perdido o no hubieran estado disponibles para su consulta.

Creo que soy portavoz de quienes hemos tenido a Julio de compañero y amigo y nos sentimos orgullosos de pertenecer a ese pequeño grupo de personas que tuvieron la gran fortuna de conocer a un hombre grande, con un alma inmensa, y que hoy en día se sienten privilegiadas por haber compartido con él tantos y tan buenos momentos.

Gracias Julio.

Tudela, 27 de Abril de 2009
Archivo Municipal de Tudela – Beatriz Pérez Sánchez